

El testamento de amor de Patricio Julve

ANTÓN CASTRO

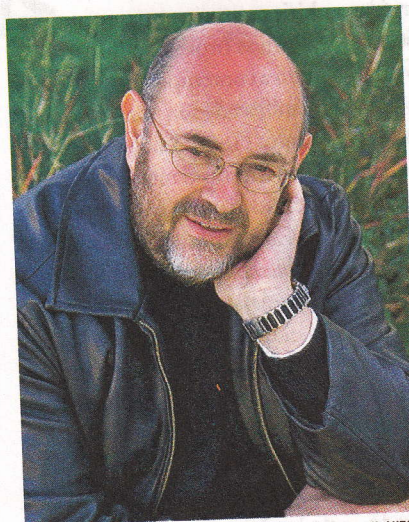
Xordica, Zaragoza, 2011

208 páginas, 16'95 euros

Este libro de Antón Castro (Arteixo, La Coruña, 1959) contiene 24 relatos con muchos elementos comunes que dan a sus narraciones un acusado aire de familia. El primero es la creación de un territorio mítico-legendario situado en el Maestrazgo turolense, con sus villas y pueblos de Cantavieja, Mirambel, La Iglesuela del Cid (donde el autor vivió cinco años), Ejulve, Villarluengo y otros lugares de aquella serranía en los que se localizan estos cuentos cuyas historias transcurren a lo largo de unos 150 años, desde las guerras carlistas en el XIX hasta la segunda mitad del XX. Su inmersión literaria en aquel paisaje agreste de masías, montañas y pedernales, en el aislamiento y en el carácter primario de sus gentes, respira autenticidad en sus narraciones, desde las más realistas e incluso tremendistas hasta las legendarias y fantásti-

cas. Esta unidad se acrecienta con la recurrencia de personajes, sobre todo del enigmático fotógrafo del Maestrazgo, Patricio Julve, protagonista en dos cuentos y reiterada referencia en varios. Y el desarrollo se apoya en una intensa narratividad combinada con la fuerza expresiva de sus descripciones, como es propio de la narración oral centrada en un mundo de pasiones primarias y universales, a veces, contadas por sus portadores en su propio territorio serrano.

Los cuentos están agrupados en tres partes. La primera es "La ciudad sitiada", compuesta por siete relatos en los cuales predominan los casos de pasiones amorosas con final abrupto o por agotamiento. Sus mejores hallazgos están en "Margarita Urbino", con su estallido pasional entre la mujer del título y el general carlista Ramón Cabrera; "Los húngaros", y "El testamento de amor de Patricio Julve", uno de los más logrados por su trágica historia de amor nacida del arte.



ARCHIVO DEL AUTOR

La segunda parte, "Inventario de suicidas y otras desapariciones", añade nueve relatos con más variedad en su extensión, desde las dos páginas de algunos hasta las 13 de "El crimen de Mirambel", drama rural enriquecido con ingredientes fantásticos. Se intensifican los rasgos de oralidad en varios cuentos. Y siguen predominando los relatos de pasiones amorosas, entre otros asuntos de enfoque realista o tremendista, como se

aprecia en la historia de estraperlo y maquis de "Demetrio Dolz". Por último, la tercera parte, "De ángeles y bestias", incluye siete relatos más, entre los cuales aparecen historias de magia y brujería ("El último muerto de amor"), episodios de maleficio y misterio ("La loba") y algún cuento con aire de leyenda ("Rosalia y la serpiente"). Entre todos destaca "Celigar da en el Cuarto Pelado", el más largo y ejemplar en su admirable combinación de narraciones orales engarzadas por varios conturios reunidos en una especie de filandón en una noche de invierno para contar historias de amor, relatos fantásticos llenos de magia y misterio y la memorable invención de una leyenda que acaba imponiéndose a la realidad y entonando un canto a la necesidad de la ficción en la vida. **ÁNGEL BASANTA**

El último caballero

JUAN F. SÁNCHEZ GALERA

Sekotia, Madrid, 2011

235 páginas, 19 euros

"Este libro cuenta alegre y lisamente, pero con rigor y fidelidad a la verdad, la esforzada vida de un español que recorrió a pie dos continentes y al que consideran héroe muchas naciones a ambos lados del Atlán-

tico.", escribe con justicia el Marqués de Somi, José María Sánchez de Toca, en la Introducción a *El último caballero*, primera novela de Juan F. Sánchez Galera (Jaén, 1967), quien ha elegido para su debut a Álvaro Núñez Cabeza de Vaca (1492-1564) figura imposible de calificar dentro de la gran epopeya que comienza con el descubrimiento de América, año de su nacimiento. Entrar en detalles sobre este hombre sería robarle protagonismo al libro escrito por Sánchez Galera, que merece ser leído con detenimiento, como haríamos con el más importante de los contratos porque de eso se trata: para qué hemos venido a este mundo y qué hemos hecho con nuestros talentos.

Guiado por un concepto del honor casi divino, Cabeza de Vaca vivió experiencias que harían palidecer de envidia a Indiana Jones. Este conquistador que no conquistó, que sobrevivió a varios naufragios y caminó durante años, dejando a su paso una estela de leyendas, junto a la constancia de que, más que evangelizar, nos permite comprender la verdadera esencia de ese mundo, nuevo sólo a sus ojos. Esta novela ve la luz gracias al esfuerzo de la Sekotia por rescatar jirones del pasado que nos sirvan de referencia en este presente de cuatrerros de guante blanco. Al final, el caminante encontrará sosiego donde sólo nos es dado encontrarlo. **MARÍA ELENA CRUZ VARELA**